

# Carmen



Carmen Vadillo González fue una de las pioneras de la espeleología burgalesa y el azar, la fortuna o su curiosidad innata le permitieron coprotagonizar uno de los descubrimientos más importantes de los últimos años en el subsuelo de la provincia.

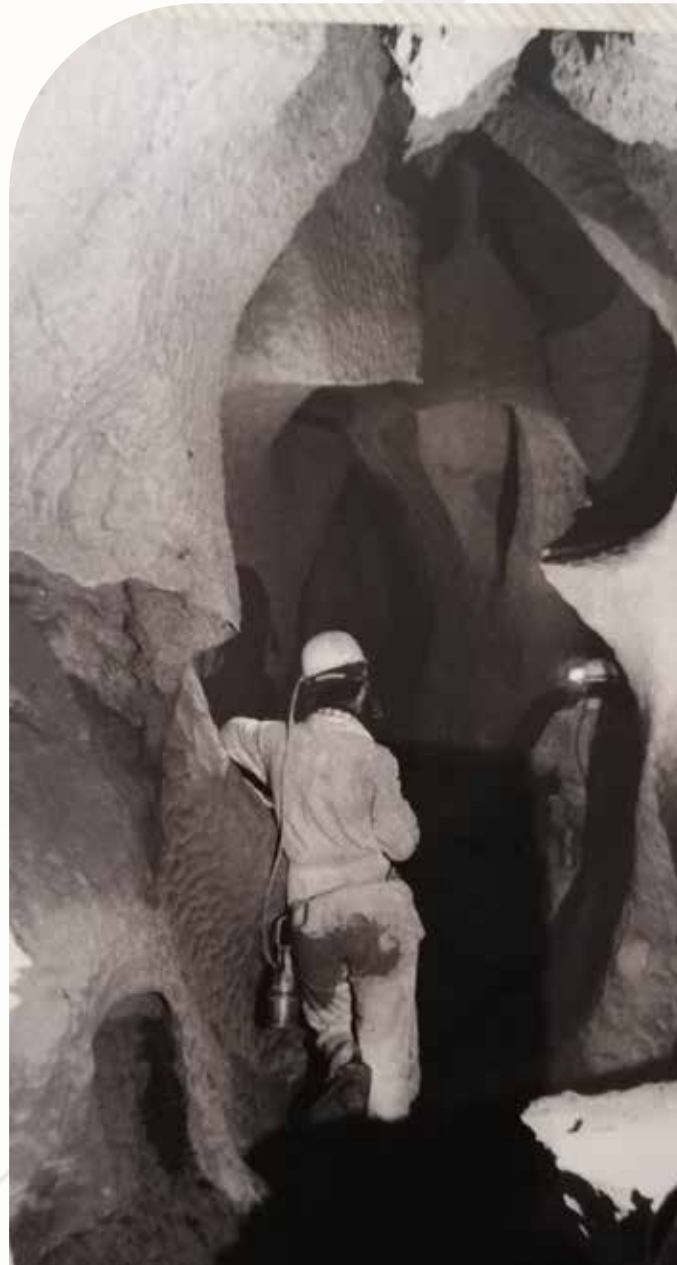
A sus 87 años, su vida es un relato intrépido que se entrelaza con el descubrimiento de la Galería de las Huellas en el verano de 1969, marcando un hito en la exploración subterránea de la provincia. Nacida en 1936 en Carrias, Burgos, Carmen creció en la sombra de la Guerra Civil española. Su infancia rural, impregnada de las dificultades del momento, forjó la fortaleza que caracterizaría su vida. El regreso de su padre del frente, herido en una pierna, marcó un hito inolvidable en su memoria. Jugar en las montañas y explorar cuevas se convirtió en su escape.

A los 13 o 14 años, su vida da un giro cuando un maestro reconoce su capacidad y sugiere a sus padres la posibilidad de seguir estudiando. Desafiando las normas de la época, Carmen se embarcó en estudios de secretariado en una academia en Miranda, lo que le permite adentrarse pronto en el mundo laboral en una época en que las mujeres tenían roles más conservadores.

Su habilidad y disposición para aprender la llevaron a trabajar en el laboratorio de una fábrica de piensos, donde aprendió de proteínas, celulosa y vitaminas.

Sin embargo, su historia no se limita al laboratorio, seguía pensando en su pasión por explorar cuevas, y con una amiga, decide apuntarse a la sociedad de montañeros que además eran espeleólogos, con ellos empezó su aventura. Junto con hombres como José Luis Uribarri y los hermanos Rubio, entre ellos Aurelio Rubio, se aventuró en el complejo kárstico de Ojo Guareña. En un giro de destino, se encontraron ante decenas de pisadas humanas descalzas, **marcando el inicio de la Galería de las Huellas.**

**“Tengo recuerdos impresionantes de aquel momento, fue tremendo, el grupo formado por el que sería mi marido, sus dos hermanos y yo, vimos un montículo y nos sentamos a descansar, y Eliseo vio huellas, y ahí descubrió que eran pies descalzos”.**



**Aquellas pisadas humanas, ahora datadas en más de 4.000 años de antigüedad, se siguen estudiando 50 años después y han sido objeto recientemente de nuevas investigaciones en el CENIEH (Centro Nacional sobre la Evolución Humana).**

Nunca perdió su amor por la exploración, pero cuando llegó la maternidad hizo una pausa temporal en su afán aventurero, aunque en alguna ocasión bajó con una de sus hijas, cuando esta era pequeña, a las cuevas.

Pero la vida de Carmen no solo se tejió en las profundidades subterráneas, sino también en la trama sociopolítica de España. Su matrimonio con Aurelio Rubio, al que había conocido cuando inicio su camino en la espeleología, líder político durante la etapa franquista, añade capas de complejidad a su historia. Juntos enfrentaron desafíos como la detención por la Guardia Civil en la época de la clandestinidad, el 23F y amenazas debido a su conexión con la izquierda política. La integridad de su esposo, su rechazo a la corrupción y su dedicación al servicio público dejaron una huella profunda en la vida de Carmen.

Después de enviudar, se reinventó. Fue a clases para volver a conducir, y se apuntó a pintura, superándose cada día. Su independencia, curiosidad y habilidad para adaptarse a las nuevas tecnologías son inspiradoras. Maneja con destreza la tablet, WhatsApp y Netflix, desafiando las expectativas generacionales.

Carmen Vadillo es un testimonio de coraje y perseverancia. Y nos deja dos mensajes poderosos. A las mujeres jóvenes les insta a buscar trabajos remunerados y ser independientes económicamente. Y a las personas mayores, les recomienda atreverse, perder el miedo y avanzar, manteniéndose activas.

Su experiencia refleja la riqueza de dedicarse a descubrir tanto en las cuevas oscuras como en los desafíos de lo cotidiano. recordándonos que tanto la vida como la exploración requieren valentía y determinación.

